AÑO XXVII. — Nº 1378.

# EL DIA

MONTEVIDEO, JUNIO 14 DE 1959.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932




**ESCOLARES DE LAS PIEDRAS.**

(Fotografía Juan Caruso).

Alumnos de la "Escuela Artigas", de Las Piedras, visitaron EL DIA, acompañados de las maestras de los grupos de 4º año, Sra. Beatriz Márquez de Gallo y señorita Romilda Pérez Vero. Aparecen en esta nota recorriendo el salón de la rotativa.

# RECUERDOS DE TREINTA Y TRES

## (APUNTES DE UN GURI DE CAMPO)



*Valle del arroyo Yerbal Chico, a la salida de la Quebrada de los Cuervos, zona próxima a la casa paterna del autor de esta nota.*

Yo era un canarito recién emplumado, cuando me vine del todo para Trein.a y Tres, de allá de mi rincón de sierras y yerbalitos. Canarito, digo, por la edad: los catorce años se acusaban redondos, en mi frente y mis mejillas hechas harnero de puntos y granitos. Pero canariazo por el tamaño: medía como una brazada de alto y pesaba que era un bruto; mis brazos y mis piernas parecían piques y postes de coronilla sin labrar. Eso sí, canario. Canario por donde me mirasen: de adelante o de atrás, de arriba o de abajo, al derecho o al revés.

Venía para la casa de unos tíos, buscando entrar al Liceo. A la gente de mi pago, le había dicho que venía a estudiar de doctor. Aunque, en el fondo, lo que yo quería ser, era herrero. Para mí, era cosa muy superior, darle formas al hierro: darle las formas que uno quiera, a algo tan poseído de su poder.

Pero venía buscando entrar al Liceo. Una mañana los viejos me habían estado mirando, como sorprendidos de verme semejante gurí. Como si de golpe me les hubiera vuelto aquel grandulón zanguango que tenían delante. Estuvieron haciendo planes y otra mañana bien temprano, ensillamos con el viejo, llenamos maletas y salimos rumbo al pueblo. El, en su zaino grande y gordazo; yo, en mi rosillito trote corto. Parecíamos comisario y milico. Yo iba allá atrás, pero mirando para adelante. Si me daba vuelta, tenía que ver a la vieja, pegada al último poste del guardapatio, con una mano levantada y la otra prendida al delantal que a veces le escondía la cara. Chiquitita, la veía; pero patente como una marca. Una marca que me quedó ardiendo en ojos, cara y alma. Hasta hoy, la siento ahí: en ojos, cara y alma. Es que yo era un ternerito, recién. Vicioso, pero tal vez de puro mimo. Por no verla, no miraba. Pero igual la seguí viendo.

El viejo se quedó dos o tres días. Otra mañana temprano se me fue. Se fue al trotecito, pueblo afuera. Y al trotecito atrás —comisario y milico— me fuí yendo yo con él, casi sin sentir. Legua tras legua, anduvimos. Ya íbamos allá cerca de las sierras, cuando sofrené mi rosillo. Me había sofrenado a mí, una mano en el hombro: me avisaban que estaba pronta la pieza que iba a ocupar. Fue cuando acabé de comprender que me quedaba nomás en el pueblo.

Solo, me quedaba. Mejor dicho, con aquella figura chiquita de la vieja. Y mi mundo de sierras y de yerbalitos. Mi mundo de gurí; del gurí amanecido hombre una mañana. Del gurí que al día siguiente tenía que inscribirse en la Escuela de Varones, buscando pase para el Liceo.

A la Escuela, me iba a llevar un tío. Un tío que entonces, para mí, de tío no tenía nada. Apenas me llevaba cuatro o cinco años; y claro, la ventaja de canchero viejo del pueblo. Pero, francamente, yo no hallaba que eso fuera ser un tío.

Buen rato antes de la hora de salir, ya estaba yo tratando de vestirme: y en eso, sudando como un esquilador. Era asunto serio aquello. Asunto serio, acordarse de todo lo que había que ponerse; más serio, conseguir ponérselo; algo para allá de serio, aguantar semejante cantidad de cosas arriba, en pleno mes de octubre seco. La primera lucha cuerpo a cuerpo, fue con los zapatos. Había que hacer entrar aquel pie despatarrado y duro, criado a sus anchas y a sus largas, en aquellas boquitas primorosas de mis cuarenta y tres. Unos zapatos doble ancho y punta cuadrada, que bastante dieron que reir al dependientecito cara de desgraciado que los despachó, cuando le dijeron que eran para gurí de catorce años. Más de media hora me llevó entrar en semejantes rendijas apretadas. Cuando me paré, parecía un vacuno apestado de aftosa.

Después vino el nudo de la corbata. Otra media hora. Al fin, salió una galleta acabada, asomando por abajo de las alas bien sobadas del cuello.

Después de esa prueba de fuego, venía ahora lo lindo. Me estaba derritiendo en ganas de ponerme el trajecito. Lo tenía bien doblado arriba de la cama. Un traje que me había comprado el viejo, hacía como seis meses, para estrenarlo en un baile allá afuera. El baile no había salido y el traje quedó sin estrenar. Era un trajecito gris, tirando a celestón, con unas rayitas



*Un aspecto de la ciudad de Treinta y Tres, vista desde el aire.*



*Edificio que ocupaba la Escuela de Varones, en la época de este relato. En esta misma esquina, estaba el salón de 6º año.*

coloradas casi invisibles, que eran una delicia. Lo estuve acariciando un rato; palpando aquella suavidad. Al fin enganché los pantalones, estiré las piernas, estuve forcejeando un rato. ¡Qué iban a pasar mis zapatos miliqueros por aquellas bombitas! Tuve que empezar todo de nuevo. ¡Las veces que me acordé de la pobre vieja, en estos aprietos!

Estaba buscándole horma a mi sombrero de paño color café con leche liviano, cuando oí los gritos de mi tío, llamándome; era la hora de salir. Allá me presenté. Qué parecía, nunca supe. Lo que sé ahora y que recuerdo bien, es que todo el mundo me miraba, aquella vez, y escondía la cara a los bufidos. Y que a mí ni por un sueño se me hubiera ocurrido preguntar por qué.

Salimos. Mi tío adelante, yo atrás; comisario y milico, otra vez. El caminaba duro y decía adiós a los que encontraba, tampoco supe para qué, allí donde la gente estaba tan amontonada. Yo iba tanteando el terreno con los pies dormidos adentro de aquellas cárceles y mirando todo, con la boca desencarada. Cosa extraordinaria, el pueblo, con sus casas alineaditas, aquel ruidaje y sobre todo aquel olor! Daba miedo, tanta cosa nueva junta. Y miedo, perderse en semejante lío de calles; calles para atrás, para adelante y para los dos costados.

La Escuela de Varones quedaba en la esquina cruzada con la que ocupa ahora. Yo iba con la cabeza como lechuza de asombrado, cuando me llegaron los gritos de mi tío, apurándome. Miré y lo vi parado como a una cuadra y pico adelante, esperándome. Allí era la misma puerta de la Escuela. Me dio algunas instrucciones y entramos.

Yo estaba tratando de retener aquellas instrucciones, mientras nos dirigíamos al maestro, que estaba a la izquierda, cuando por la derecha me llegó la descarga. Una descarga a quema ropa, que retumbó en el salón y me dejó zumbando los oídos. Una descarga de cien bocas abiertas a todo lo que daban, derechito a mí. Hubiera creído que me querían tragar, si no veo en seguida que hacían gárgaras con una carcajada unísona y terrible, que nacía en los doscientos pies golpeteando el suelo, viboreaba piernas arriba, se perdía túnicas abajo, para asomar allí, hirviendo en aquellas cien gargantas hinchadas.

Instintivamente, yo había buscado el refugio de mi tío, que ahora sí me parecía un tío hecho y derecho. Casi un padre, me pareció. Pero nada más que un instante; él ya se estaba despidiendo del maestro. Me dejaba solito. Solito ante la cascada de las cien bocas. Solito...

Me quedaba el maestro. Lo busqué con mis ojos de cordero desmadrado. Lo encontré también un instante; y con el índice estirado hacia el banco que debía ocupar. Aproveché cuanto pude, aquel instante, para prenderme a la mirada suave que me alcanzó, como a un palo salvavidas. Y prendido así, me largué a la correntada, rumbo al fondo del salón.

Apenas había iniciado mi andar, recrudeció la fuerza de la avalancha. Fue como si un terraplén se hubiese venido abajo. Sentí en la cara, el aliento de las cien bocas; sentí los gorgoritos de la carcajada unísona, rozarme las mejillas; sentí el picanazo de los epítetos, hondo y fiero, allá adentro. Era la figura en apuros, tanteando el piso, como quien anda sobre brasas, con los zapatones descomunales, lo que desencadenaba el aluvión. Y el cuerpo guarango y ceñidito, bajo el saco entallado y cortón, y los pantalones bombilla. Y la cara de náufrago, asomando por el cuello desalado, salpicada de barritos y atravesada de sien a sien por el medio bozal de la pelusa rubi-negra. Y la cabeza de pelos duros y ferrugientos por el agua salobre.

Yo miraba todo aquello, horrorizado. Aquellas caras me parecían de caballos relinchando, de bueyes enfurecidos en un ataque frenético; de toda clase de bichos, sacudidos por los estertores de una borrachera de epilepsia. Hasta mucho después, anduve cismando con aquella pesadilla.

Apenas alcancé a mi asiento, me desplomé casi desmayado. El remolino me había arrebatado aquel pedazo de mirada que me alcanzó el maestro antes del cruce. Solo, llegué... No; solo no, que allí estaba de nuevo la imagen de la vieja, con aquella mano en alto, sobre el poste; y aquellos ojos húmedos, sobre el camino; y aquellos pucheros mal disimulados, bajo el delantal. Yo la estaba mirando, allá lejos, chiquitita pero patente, en medio de las sierras y los yerbalitos, cuando algo inesperado y nuevo, me devolvió al mundo que estaba pisando. Era la calma: la calma de seda, hija del vendaval. Y sobre la calma, un rumor como de brisa. Tibio; casi musical, lo sentí yo. Era la palabra del maestro, runruneando sobre las cabezas; sobre las cien cabezas, ahora inclinadas, mansas, casi vencidas.

Una palabra suavecita. Yo la encontré parecida a la mirada que me había alcanzado antes del cruce. En ella se fueron disolviendo de a poco, aquellas bocas abiertas de nariz a mentón, que me habían quedado ahí, mostrando muelas, lenguas y campanillas despampanantes. Y aquellas caras de los bichos de la pesadilla, se fueron transformando en rostros humanos. Meses después, eran los de mis condiscípulos en el Liceo. Años después, grandes amigos de mi juventud, en el Treinta y Tres que estoy evocando. Grandes amigos. Hasta ahora.

*Julio C. DA ROSA*
**(Especial para EL DIA)**



*Otra visión de la Quebrada de los Cuervos, "rincón de sierras y yerbalitos", en cuyos aledaños pasó su niñez el autor.*



*Actual edificio de la Escuela de Varones, esquina cruzada con el anterior.*



*Entrada a la ciudad de Treinta y Tres desde la 5ª Sección, por el puente sobre el arroyo Yerbal.*



Escena de "Les Femmes savantes", de Moliere. Grabado de Coypel.

# LA COMEDIA FRANCESA EN MONTEVIDEO

POCAS horas más y nuevamente, los clásicos tres golpes, pondrán frente a nuestro público, al elenco de comediantes de la Casa de Moliére, traídos una vez más, también, por ese introductor de las embajadas artísticas de la cultura gala, que es Jean Clairjois.

La presencia de la Comedia Francesa en nuestra capital señalará una alta expresión del teatro universal, en una lección de estilo interpretativo y de buen decir de sus calificados comediantes.

Su última presentación entre nosotros data del año 1952, con un elenco de distintos intérpretes, a excepción de Maurice Escande que, por sus méritos artísticos y por la honrosa posición de ejercer en estos momentos el decanato del conjunto, encabeza nuevamente la delegación.

Mucho se ha escrito acerca de la trayectoria cumplida por la Comedia Francesa a través de sus tres siglos de vida. Desde su nacimiento en el "faubourg de Saint-Germain", hasta la hora actual, no hay más que recordar los nombres de algunos de sus grandes artistas para evocar las horas más gloriosas d l teatro francés: Armande Bejard, Adrienne Lecouvreur, Julie Bartet, Rachel, Talma, Mounet Sully, Sarah Bernhardt, Le Bargy, Cocquelin, Silvain, Feraudy...

Toda la historia de Francia de los últimos trescientos años está ligada a esa casa de ilustres comediantes. Toda la historia y su cultura. Las más definidas expresiones de las distintas tendencias hasta los "ismos" más modernos y discutidos, encontraron en su proscenio una libre tribuna. Creada sobre la gloria de Moliére en 1680, fueron sus artistas los intérpretes de Corneille y Racine, de Hugo y de Musset. En su sala se libró por "Hernani" la batalla literaria más importante del siglo pasado. Disfrutó y padeció la protección de los gobernantes que marcaron el destino de Francia, como Louis XIV, Louis XV, Louis XVI, Napoleón y las sucesivas repúblicas.

Siempre ha sido el teatro una pasión para los artistas, pero también un juego seductor para muchos hombres públicos.

La Comedia Francesa sufrió en el transcurso de su vida graves crisis. Analizadas ellas a través del tiempo, la historia nos dice que todas tuvieron razón de ser. Pero... ¿por qué los mismos comediantes, en una conducta artística equilibrada, no contaron siempre con idéntico apoyo del público? El motivo radicó siempre en quienes dirigieron u orientaron la institución.

La Casa Moliére significa, sin lugar a dudas, la mejor organización. El tiempo le ha enseñado a corregir muchos errores. Con sus dos teatros funcionando simultáneamente, y al mismo tiempo con un elenco en jira —como en estos momentos— su sincronizado mecanismo artístico y administrativo le ha permitido siempre cumplir sin tropiezos su alto destino.

Su actual visita a los teatros de América del Sur, es un paseo del teatro francés a través de las glorias de Moliére y Marivaux y de la discutida pero auténtica expresión de Henry de Montherlant.

Saben los prestigiosos artistas visitantes, que el nombre de la Comedia Francesa, por sí solo, es nombre de batalla. Cada título que agrega a su repertorio, es tema de discusión y de combate. Cada interpretación provoca los elogios y las censuras más encontradas. Críticos han habido que supieron mantener su pluma de oposición hasta el fin de sus días. Otros... hasta que lograron un destino seguro dentro del instituto oficial. Siempre es igual en todas partes.

En sus jiras por el exterior —la Comedia Francesa visita anualmente distintas capitales del mundo— ha provocado los comentarios más dispares. En favor y en contra. Y estoy seguro que mañana algunos verán una versión nueva en la interpretación de Moliére y otros encontrarán muy vieja la representación de Montherlant... o viceversa.

Pero la Comedia Francesa resiste todo eso. Es la tradición y la hora actual del teatro, que llega hasta nosotros, no en una improvisación "pour l'Amerique", sino en un mensaje de los altos valores del pensamiento de ayer y de hoy, con su gran repertorio y sus artistas, sus trajes y sus de-



Foyer de la Comedia Francesa, y la galería de los bustos.

corados, su tapicería y utilería propias.

En la plana mayor del elenco, vienen este año Annie Ducaux, Lise Delamare, Helena Perdrière, Denise Gence, Maurice Escande, Jacques Eyser y Jacques Sereys, nombres todos ligados a las jornadas más im cr antes de los últimos tiempos del ilustre teatro.

Napoleón, que con su famoso decreto de Moscou de 1812 refundió los anteriores, precisando así las funciones del Comité y las de la Administración General, refiriéndose a la Comedia Francesa dijo un día, deseando al mismo tiempo menospreciar el otro teatro oficial, que era la Opera, en una demostración de su indiferencia por la música que nadie ignoraba:

COMEDIE FRA

DOYENS

| | | | |
|---|---|---|---|
| 1658 | MOLIÈRE | 1863 | GEFFROY |
| 1673 | LA GRANGE | 1865 | REGNIER |
| 1692 | GUERIN | 1871 | LEROUX |
| 1717 | LA THORILLIERE (P) | 1873 | GOT |
| 1731 | DANGEVILLE (CL) | 1894 | MOUNET-SULLY |
| 1740 | QUINAULT-DUFRESNE | 1916 | SILVAIN |
| 1741 | LE GRAND FILS | 1929 | DE FERAUDY |
| 1758 | LA THORILLIÈRE (A.M) | 1930 | ALBERT-LAMBERT |
| 1759 | ARMAND (HUGUET) | 1936 | DESSONNES |
| 1765 | BONNEVAL | 1939 | ANDRÉ BRUNOT |
| 1773 | LE KAIN | 1945 | DENIS D'INÈS |
| 1778 | BELLECOUR | | |
| 1778 | PRÉVILLE | | |
| 1786 | MOLÉ | | |
| 1802 | MONVEL | | |

*Moliére encabeza la placa de mármol en que figuran los nombres de los decanos que se fueron sucediendo desde el año 1658, honor que corresponde ahora a Mr. Maurice Escande, primera figura del elenco que nos visita. Faltan en la placa, los nombres de Jean Yonnel (1954), y el de Escande (1956).*



*Alejandro Dumas (hijo) leyendo una de sus piezas, a mediados del siglo pasado, al comité de lectura, integrado por Jules Claretie, Mounet-Sully, Coquelin, Worns Delaunay, Pruhdon Barré Got y Fabre.*

"La Comedia Francesa es la gloria de Francia, mientras que la Opera no es más que la vanidad...".

Han pasado mucho años. Francia ha sufrido revoluciones y guerras. Victorias y derrotas. Muchos sistemas de gobierno han marcado su destino. Pero... la Comedia Francesa, en su lucha de todas las noches, es una bandera a todos los vientos, de la discusión y del pensamiento, a cuyos pies han caído sus fieles y sus enemigos.

Por eso, cuando en nuestro viejo Solís, dentro de pocas horas, volvamos a oír los clásicos tres golpes, el público de Montevideo tendrá, una vez más, la presencia de Moliére que, a través de los siglos, corona el prestigio de Francia y de sus grandes comediantes.

*Angel CUROTTO.*

Montevideo, junio de 1959.

(Especial para EL DIA).





*El primer actor Maurice Escande y la primera actriz Lise Delamare, dos de las primeras figuras del elenco oficial francés actualmente en nuestra capital.*

*Annie Ducaux y Denise Gence, prestigiosas "societaires" de la Comedia Francesa, en obra de Henry de Montherlant "Port-Royal".*

# LA COLECCION MATTO

# *HISTORIA PRECOLOMBINA EN MONTEVIDEO*



*Quena de barro y aríbalo, ambos de origen incaico, y una pipa tarasca. (México.)*



*Vaso de Nasca, decorado con ratones, y huaco mochica.*

HA quedado a nuestra espalda el tiempo. Al entrar en la vieja quinta, de colonial prosapia, no sospechábamos hasta qué punto iba a salirnos al encuentro el hálito de otra edad. Un sabor antañón del que son culpables los árboles añosos, los senderos irregulares invadidos por el follaje, la selva en miniatura, los cervatillos de ojos femeniles, el recuerdo que aquí se aloja como un duende familiar, todo contribuye al perfil romántico y todo habla del pasado: del pasado de la patria y del pasado de América, pues si en la sobria casona, ahora reformada, se firmó el 20 de febrero de 1865, la llamada "Paz de la Unión" y el general Flores durmió esa noche bajo su techo, también nos aguardaba aquí el deslumbrado y sorpresivo descubrimiento de un insospechado tesoro precolombino.

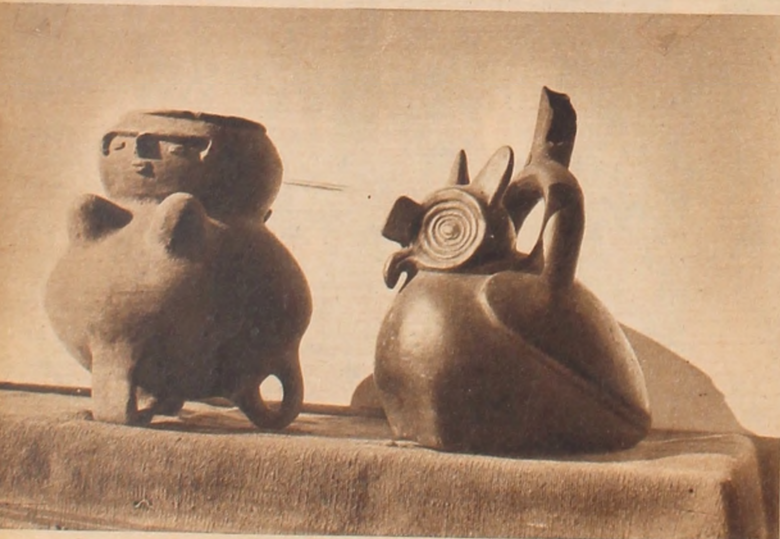
¡Y estaba entre nosotros, en pleno Montevideo, en el corazón del antiguo Cardal, al borde de la avenida por la que cruzamos tantas veces, ese acervo milenario, silencioso y estático como las primitivas razas del continente cuyo enigma documenta!

A Francisco Matto le bastaron quince años para reunir en torno suyo la colección increíble. En nuestro medio, esta aventura solitaria brotó del convencimiento de la necesidad de cubrir un vacío artístico y arqueológico, puesto que carecemos de museos de este género, en una materia que apasiona cada vez más a los estudiosos del mundo. Cinco exposiciones de arte precolombino realizadas en París en el curso de los últimos cinco años, la más reciente en el Petit Palais, evidencian el vivo interés del público. Y en la actualidad lo reiteran una exhibición de tesoros de la historia americana en la Galería Charpentier, y otra en Nueva York.

Pero nosotros recibimos esas noticias como eco de un orbe distante e inabordable, cerradas, salvo para quien tenga a mano el recurso costoso de los viajes, las posibilidades de contemplación directa de esos testigos de las grandes culturas que florecieron en el suelo de América miles de años antes del Descubrimiento, y que constituyen un legado de civilización del que acaso no nos enorgullecemos como se debe, porque en general nos llegan por vía indirecta, fragmentaria o libresca, las referencias de ese mundo remoto.

En medio de vitrinas colmadas de ceramios, ánforas, vasijas, tejidos, metales, armas, observamos primero a Francisco Matto, el artista cuya devoción y cultura han impulsado a la búsqueda afanosa de esos vestigios pretéritos, para rodearse de belleza y de pasado, para respaldar con seriedad los elementos de la propia inspiración pictórica, para crear una dimensión moderna de formas y colores a partir del viejo ejemplo, para hacer su obra poniendo en los pinceles aquel fervor con que los antiguos buscaban la depuración de la línea, la perfección del matiz, lo duradero y entrañable del arte como expresión genuina de lo humano. Y le escuchamos soñar en voz alta, organizando imaginariamente la gran exposición que proyecta hacer con estos venerables objetos.

Mas, ¿por qué nos causa resistencia decir *objeto*, cosa inanimada, a esas piezas que parecen en su hermetismo, encerrar una rara vibración anímica, explicable si pensamos que la vida pasó por ellas, que ellas fueron parte integrante de la vida, que por ellas se deslizaron manos de hombres, que guerreros solemnes se adornaron con los pectorales de oro y plata labrados o con los mantos de pluma, tan frágiles y tan resistentes, que los sacerdotes del antiguo Perú oficiaron sus ritos primitivos y crueles depositando niños estrangulados en urnas funerarias decoradas con sapos, víboras, alimañas, para invocar en tiempos de sequía a la diosa de las lluvias, que el haravicu errante moduló en la quena la elegía de su raza, que el campesino humilde cargó en sus espaldas el aríbalo para transportar el agua en la travesía de las sierras inhóspitas, que mujeres oscuras tejieron con mano hábil y paciente la maravilla de los tejidos multicolores que a través de milenios guardan el secreto de sus tintes intactos. Un alma vigilante se cierne sobre estos despojos de siglos. Y en la colección Matto, están representadas todas las culturas precolombinas, desde las del Norte, donde en el vasto territorio mexicano se expandió el núcleo de civilizaciones Maya-quiché y Azteca, evolucionadas y majes-



*Curiosa ánfora precolombina de Panamá, y huaco reproduciendo una lechuza, de procedencia Chimú.*



*Huesecillos tallados de estilo Tiahuanaco, y valiosos fragmentos de tejidos de Paracas (Necrópolis).*

dosas [illegible] de los mayas, de Guatemala, hasta las del área andina, donde las más importantes fueron la de Chavín, la Mochica y la de Nasca, en Perú, y la de Tiahuanaco en la región del altiplano boliviano: están presentes en la alfarería, en el arte textil, en la orfebrería, en lo suntuario y lo utilitario, reflejando la existencia cotidiana de seres que se han perpetuado en sus creaciones, tan poderosas éstas que a veces se olvida la intervención humana, con toda la injusticia que significa, porque ante los ojos tiene más realidad el vaso, la tela, el hacha de metal apoyada en el pecho de la momia, que el autor olvidado. La Historia americana anterior al Descubrimiento se ha reconstruído principalmente a través del Arte: valioso auxiliar para rehacer el tiempo. Por esa puerta se ha ido en busca de las fuentes originales de nuestra prehistoria. Y recordamos lo que a propósito de las puertas — y vale la pena transcribirlo — escribe Cossío del Pomar: "Las grandes civilizaciones han tenido siempre el símbolo de una puerta para penetrar en la vida eterna. Una puerta abierta a la angustia del hombre luchando por encontrar un refugio para su existencia mortal. El Egipto de la IV dinastía, como símbolo primario del camino a lo eterno, construye puertas estrechas para dejar paso al alma (Ra) en su peregrinación hacia la profundidad de las tinieblas. En China la estrecha puerta egipcia está reemplazada por la "tapia de los espíritus". El alma tiene que encontrar a fuerza de sabiduría la rendija para traspasar esta puerta disimulada bajo múltiples paredes. Por ahí encontrará el *tao* de la senda. El hindú va siguiendo la corriente de los ríos en busca del "eje de la rueda" que lo llevará a la "Puerta Apacible" donde duerme Buda sin deseos; y es celeste el camino de los cristianos hacia la ideal Puerta del Cielo. El americano precolombino hace ancha y concreta la puerta para penetrar en el austero panteón de sus dioses. Copán, en la más antigua cultura de Centro América, y Tiahuanaco, tienen monumentales puertas abiertas, cargadas de siglos y de símbolos".

Y en cierto modo el pintor Francisco Matto nos abre también una puerta, por la que se aventura una esperanza: que la exhibición pudiera salir del ámbito privado, que los estudiantes, los profesores, los eruditos, los simples curiosos, los que tuvieren la inquietud de ensanchar su bagaje de conocimientos, pudieran aprovechar la enseñanza que fluye desde el conjunto de valor incalculable que hoy, en una casa particular, es, no vedado, pues su dueño es generoso y cordial, como todo artista verdadero, pero sí tesóro limitado a un grupo de visitantes, cuando un local apropiado para la exposición pública, significaría un regalo inestimable para todo el país, puesto que la colección Matto cuenta con algunas piezas que no existen en museos similares; y recordamos al respecto la célebre Colección Bliss, que se expone en la National Gallery de Washington desde 1947 en calidad de préstamo. Sugestión que arrojamos como una semilla que puede dar fruto si cae en surco propicio. Porque estamos necesitando cada vez más, todo lo que sea incrementar las riquezas intelectuales de la República, y sospechamos que Francisco Matto, hombre sin egoísmos, no necesitaría dejarse convencer, si se concretara una iniciativa de tan evidente trascendencia cultural.

La vida, aprendizaje perpetuo, nos ha brindado un hallazgo memorable. Hemos retrocedido en la Historia, y volvemos con ojos encandilados al presente, flanqueados por un clamor humano que tiene cuatro mil años de vigencia.

***Dora Isella RUSSELL***

**(Especial para EL DIA)**



*Oro y plata de las tierras del Inca. Una estilizada llama de plata, entre un ídolo de plata y otro de oro: siglos en la palma de una mano.*



*Urna funeraria diaguita (Valle de Santa María).*



*Vaso-sahumerio adornado con cabeza de felino. (Tiahuanaco).*

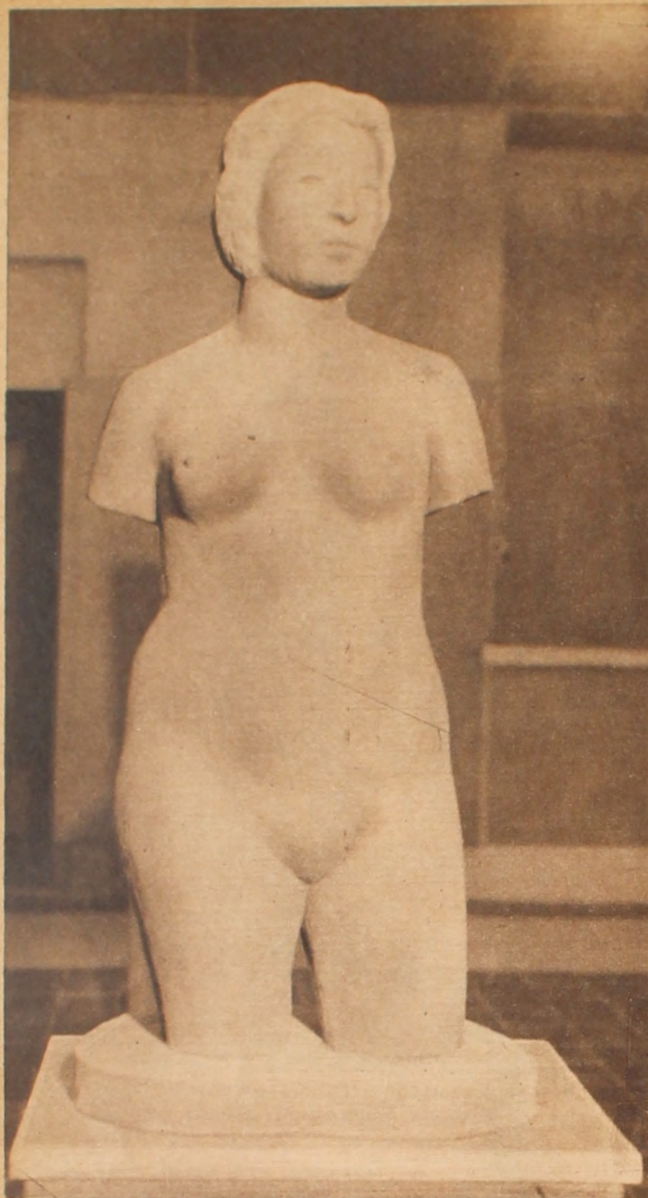


*Valiosa ánfora de Chancay.*

# IV SALON D

## MUSEO DEPARTAMENTAL DE SAN JOSE

SE lleva a cabo en el Museo Departamental de San José, la exhibición de las obras que componen el IV Salón de Otoño de artistas plásticos del Interior. Como se sabe, allí se reune una selección de pinturas, esculturas, grabados, acuarelas, dibujos y cerámicas, de los plásticos nacidos en los departamentos de la República, excepto Montevideo. Visitamos la nueva muestra y lo que el pasado año apuntaba ya como baja en las secciones escultura, grabado y dibujo, así como en la técnica de la acuarela, se acentúa en esta exposición, provocando un marcado contraste con la sección pintura que, manteniéndose en el mismo nivel, sostiene sin embargo puntos altos dentro de los valores que año a año anotáramos en estos certámenes. Difícil se hace, pues, medir a todos los jóvenes artistas con el mismo sentido para juzgarlos, pues, a los que han ido acumulando adelantos y méritos, para ir cumpliendo etapas promisoras, están otros que han evolucionado contrariando los principios en los que tenían aún que hacer base, o los que no poseen todavía las calidades suficientes como para intervenir o mejor, poder disputar premios en los Salones. Hemos encontrado esfuerzos dignos de estímulo, pero atentos a indicar que, como los dos cuadros de Silveira —de gran tamaño— rebasan las posibilidades del pintor, que debió abarcar menos y lograr más. Su "Puente María" y el retrato "Blancainca G", dicen de condiciones estimables, dispersas en esos grandes espacios, a los que todavía no domina con la debida valorización y concreción de dibujo. El primer premio correspondió al "Retrato de Pocho", de Tonelli, aventajado joven que veníase destacando —recordamos la muestra de hace dos años en la E. N. de B. Artes— y que culmina en esta oportunidad con un gran lienzo, una etapa de promesas ciertas. Este retrato, tomado desde un punto de vista difícil, guarda proporciones justas de dibujo y una cabeza bien tratada y envuelta en tonalidades de ocres y rosas, muy bien ubicadas, por medio de un trazo ceñido. También nos llamaron la atención los grises plateados del ropaje y su conciencia de estudio. Si acaso pudiera objetarse el espacio del fondo neutro, que rebasa la cabeza de la figura en demasía y el cabello tratado creemos que con abuso del betún. Un pintor que como el nombrado se destaca netamente es Nantes. No hay duda que el viaje a Centro América, ha enriquecido sus dotes de colorista y hallado un medio de expresarse con fortuna. Su paisaje de La Paz y su gran composición sobre tipos característicos de Bolivia, nos ponen delante de un joven pintor lleno de empuje. Si bien su último cuadro, requiere posiblemente una más estudiada forma de ejecución, ya que flaquean algunos espacios, no por ello dejaremos de estimular la frescura del colorido, que en buena parte aplica a espátula y la clara visión para los



*"Estudio de torso". Cemento. Obra de Marenales, 2º premio escultura.*



*"Retrato de Pocho", de Tonelli Pérez. Oleo. 1.er premio.*



*"Busto de niña". Yeso. Obra de Mario Lazo. (Mención.)*



*"Autorretrato". Lápiz. Primer premio (dibujo). Silveira Silva.*



*"Escalera del taller". Oleo. Cel*



*"Paisaje de la Paz". 1.er premio especial. Oleo de H. Nantes.*

# …OTOÑO DE ARTISTAS DEL INTERIOR

andes planos, ricos de atmósfera, sin elu… r el color. Su paisaje es sin duda uno … los mejores exponentes de su carrera. … encontrado Nantes el sentido pictórico … las cosas, sin menoscabar el temario, … la naturaleza. Su escala de tonos, lle…da hasta el horizonte, se manifiesta por …dio de trazos que van conformando el …nchado constructivo del caserío que tie… por centro, un grande primer plano del …e parten horizontales y verticales, juga… como masas de color. (Este paisaje me…ió un primer premio especial, que anuló … primer premio de escultura declarado …ierto). Dos naturalezas muertas y un …saje, tratados dentro de la paleta baja, … los enviados por M. González, Fas… y Fernández, conteniendo apreciables …itos de armonía tonal. Con más dete…o trabajo, está el retrato de Nieves con … marcado efecto de luz, que fue posible…te lo que distrajo al pintor de una más …creta forma y el "Atardecer" de Mon…, así como su "Puerto", más simple és… más expresivo aquél, en su temario, po… de manifiesto el certero contenido de …posición. Dos telas de bien definido …olemento entre la luz y la sombra son …de Lemes. Sobre todo su "Escalera de …ler", vigorosa pieza, bien empastada y …inosa, así como el paisaje es suelto de …o y firme. Anotaremos el paisaje de …ta (premio U.T.E.), y el segundo pre… de pintura de Sartoré, "Calle", de sim…composición casi frontal, pero lograda …onformación del total entre dibujo y …r. Muy colorista aparece Peralta, con … empaste y riqueza que el pasado año, … azules empleados valientemente, des… las dos figuras de su cuadro "En el …r". Del temario de leyendas y bruje… está la adaptación de Astapenco "Que…do el empacho", gracioso conjunto que …leja de tener su parte trágica, y que …sapiencia de dibujo distorsiona en una …posición intensa y expresiva. Daniel de …Santos refleja en parte su acierto de …llos retratos que de él conociéramos, …os piezas bien halladas dentro del ca…r y una "Naturaleza muerta" de Willat, …mo "De la feria" y "Niña con cometa", …eonilda González, merecen citarse. Esta …a, dentro de una espontánea frescura …osa sencilla, respira recursos variados …a técnica lavada y de sensible conte…

… Acosta está lejos de su cuadro del … motivo compositivo, del pasado Sa…acional y Cabezudo trae reminiscen…rientales en dos paisajes de mucho …, por lo subjetivos y por la forma de … resueltos: "Paisaje de los ranchos" …ió merecidamente el tercer premio. …marra está patente su influencia pi…a en la "Figura" azul y N. Ramos …ne ritmos en líneas y espacios inco… Nos recuerda al Barradas del vivo …o y tema. "En el café", de Sartoré, …ello cuadro; y en otro extremo, el retrato de G. de Moreno, cuidadosamente realizado. Amaral repite sus paisajes con su sabida técnica, siendo el retrato de niño de Serralde, un feliz encuentro de tonalidad y J. Castro, en su figura y naturaleza muerta bien compuesta, halla un tema para escalar una experiencia difícil.

Nombraremos también el paisaje de Pozzolo. En escultura mereció el segundo premio, "Torso", de Julio Marenales, pieza que constituye un esfuerzo por el deseo de no traicionar el modesto estudio a que se aboca el artista, y lograr sacar lo que sus medios le permiten, sin extremar originalidades. "Busto de niña", de Mario Lazo, es tal vez la mejor pieza de esta desoladora sección, destacándose el "boceto" de Francisco Martínez, por lo que de proporción y superficie de modelado posee. Se cuentan entre las obras sin superar otras pasadas, el retrato de Bernasconi y el "Ariel" de Molinari. El estilizado cuadro modelado "Maternal", se hubiera salvado en parte, si omite la figura que quita espacio a la bien conseguida de la madre. El dibujo, aunque con pocos exponentes, tiene en el primer premio de Claudio Silveira Silva, "Autorretrato", una obra de buena factura. Un dibujo realizado conscientemente con limpieza de ejecución y buena dosis de expresión; envuelta en un trazo delgado y claro, aún en los *tonos* medios. El segundo premio, "Lavandera", acusa buena técnica en el grabado de Cziffrey. En dibujos al lápiz, se destacan los trabajos de M. Soria y Fernández, así como la figura al carbón de Donato, "Descanso". También el trabajo de Allez y un muy bueno estudio para retrato de Peralta, posiblemente el mejor dibujo por el contenido personal. Citaremos una cabeza de Gava, el grabado "Barrio Sur" de Méndez de Cruz y las obras de Savola y Carrerou, así como un paisaje al lápiz de Castro. En otras secciones hallamos a Téliz con monocopias y a Solano Gorga, experimentando en composiciones de ritmos, así como Zelayeta en una acuarela que mejora sus anteriores.

*Eduardo VERNAZZA*

(Especial para **EL DIA.**)



*"Ciudad". Oleo. 2º premio. Hugo Sartore.*



*"Paisaje". Oleo de C. Mota. (Premio especial UTE.)*

UN centenar de ciudades de Europa y Sudamérica han dado ya a una de sus calles el nombre de Zamenhof, que en 1887 publicó en Varsovia su primer manual de idioma internacional con el seudónimo de Doctor Esp ranto (el que espera). De hecho, él esperaba que ese vocabulario de raíces de palabras comunes a las principales lenguas indoeuropeas sirviera de base a un idioma auxiliar de comunicación entre los pueblos, y que el uso le daría la ocasión de desarrollarse, enriquecerse y de alcanzar la flexibilidad y fluidez de cualquier lengua viva.

Para facilitar el desarrollo natural, Zamenhof fijó algunas reglas sencillas de gramática y dio una lista de prefijos y sufijos conocidos, que permitieran una derivación libre y regular de palabras. El resto lo confió a la vida y la naturaleza, en lugar de proponer un sistema artificial rígido ya totalmente hecho. Y es en este sabio criterio donde se reconoce su espíritu científico y su clarividencia. En efecto, la lengua de vocales sonoras que se oye actualmente, llevada por las ondas cortas emitidas por diversas estaciones radiodifusoras y en un número igualmente creciente de congresos internacionales, se ha formado ella misma por el uso y la vida sobre el fundamento dado por Zamenhof, que quería ser "un iniciador y no un creador", como expresó él mismo.



*Dos mil doscientos congresales de treinta y nueve países, asistentes al 43º Congreso Universal de Esperanto realizado en Maguncia, en agosto de 1958.*

# El Doctor L. Zamenhof 1859 - 1959

### MOTIVO PROFETICO

El desarrollo de la lengua y de una literatura en Esperanto fue poderosamente impulsado por el motivo idealista que inspiró a Zamenhof y a sus amigos.

Había nacido en Bielostok, en Lituania, en esta región de la antigua república de Polonia, que fue anexada por el imperio ruso, y adonde los zares expulsaban centenas de miles de hebreos. El mismo padre de Zamenhof era hebreo y profesor de idiomas.

Su hijo Luis sufrió, ya de niño, a causa de las malas relaciones entre los diferentes grupos raciales, de lenguas y religiones distintas, que habitaban su región natal. Los funcionarios eran ortodoxos y hablaban ruso, los nobles, en general, eran católicos y hablaban polaco, los paisanos eran lituanos o rusos blancos, los comerciantes eran judíos y hablaban *yiddisch* y vivían en un barrio aparte. Lenguas, religiones, costumbres diferentes y prejuicios diversos dividían a los habitantes de Bielostok enfrentándolos en forma hostil, unos grupos contra otros. El niño Zamenhof, de inteligencia despierta, pronto se dio cuenta de que la ignorancia y la incomprensión eran la causa de las antipatías y de los más dolorosos conflictos. Y tuvo, muy joven aún, la intuición de que un idioma común haría desaparecer en parte las barreras entre los países y de que, por lo menos, facilitaría la comprensión directa entre los pueblos.

Esta idea le siguió a Varsovia, adonde la familia Zamenhof se trasladó y donde Luis concurrió al Liceo, y la misma idea quedó arraigada en su mente durante toda su carrera, haciendo nacer en su espíritu el firme propósito de consagrar su vida al acercamiento de las naciones.

Aquí hallaba el joven su verdadera vocación; pues estaba profundamente convencido de la unidad fundamental de la familia humana, no obstante hallarse esta unidad oculta por las diversas diferencias entre los pueblos. Esta idea se encuentra en todos sus poemas, pues Zamenhof tenía alma de poeta y de profeta.

El joven idealista preveía que vendría un tiempo en que la humanidad buscaría su alma y tendría necesidad de un verbo común para expresarla. Esta convicción inspiró sus iniciativas, no sólo lingüísticas sino literarias, y es evidente que ella ha dado alas al movimiento esperantista con sus congresos, sus libros y sus periódicos.

La Liga de Naciones dio fe de ello en el informe adoptado por su Asamblea general de 1922, y la UNESCO lo reconoció en su resolución de 1954, declarando que los resultados obtenidos por el Esperanto coinciden con los propios fines de UNESCO para desarrollar la conciencia de una comunidad mundial. Y esto es justamente lo que anhelaba Zamenhof.

### LA CARRERA

Ninguna lengua vive sin alma. Cada idioma nacional es la expresión del alma de un pueblo o de una civilización. El Esperanto expresa la aspiración de la humanidad a la unidad, y ese anhelo explica el secreto de su desarrollo como lengua viva. Hasta desde un punto de vista puramente lingüístico el fenómeno despierta interés. Zamenhof mismo ha narrado cómo él y sus compañeros de liceo, en el año 1878, cuando aprendieron el vocabulario internacional que él había compuesto siendo un adolescente, cantaban en el nuevo idioma un himno fraternal anunciando que algún día habrán de caer las barreras de odio que separan a las naciones.

Pero su padre, más realista, decidió sustraerle los cuadernos en los que el joven había escrito el vocabulario, la gramática y los poemas, y ordenó a su hijo que abandonara sus sueños para dedicar toda su atención al estudio de una carrera. Así, pues, el joven Luis terminó el bachillerato, estudió Medicina en Moscou y después Oftalmología en Viena, radicándose finalmente en Varsovia, donde fue el oculista de los pobres. Pero jamás abandonó el ideal de su juventud, y se mantuvo siempre fiel al objeto esencial de su vida.

En 1887 se casó con Clara Silbernik, y su suegro le costeó, como regalo de bodas, la edición del primer manual y vocabulario de "Internacia Lingvo" de D-ro Esperanto. Muy despacio iban llegando las adhesiones, hasta que un día León Tolstoy, el gran escritor ruso, leyó el pequeño manual, y envió su opinión favorable a la revista de la editorial *Posrednik* de 1894, recomendando a todos los cristianos que aprendieran el idioma, porque "el sacrificio para aprenderlo es tan pequeño y los posibles resultados tan grandes para la humanidad, que nadie debe sustraerse a hacer la prueba".

En los últimos años del siglo, algunos sabios franceses se interesaron por el nuevo idioma. Lingüistas como Michel Bréal en París, y Max Müller en Oxford, elogiaron a Zamenhof. En la Academia de Ciencias Morales y Políticas, George Picot presentó un informe del filósofo ginebrino Ernest Naville, que recomendaba la enseñanza del Esperanto en las Escuelas.

Los periódicos en Esperanto aparecieron en diversos países, se organizaron cursos por doquier, fundáronse grupos y sociedades para cultivar y propagar el Idioma Internacional, y en 1905 tuvo lugar el 1er. Congreso Universal de Esperanto en Boulogne-sur-Mer, en el que participaron Zamenhof en persona, el General Sébert de la Academia Francesa de Ciencias, el sicólogo Dr. Boirac, Rector de la Universidad de Dijon y unos ochocientos pioneros de treinta países.

Esta fue la primera reunión internacional importante en la que se empleó sólo el Esperanto como lengua hablada. Fue también la primera oportunidad que se presentó a muchos congresistas de oir y hablar el idioma. No pocos se preguntaban si el experimento tendría éxito, y los periodistas quedaron maravillados de ver a los congresistas discutir y entenderse tan fácilmente. Si se comparan los congresos actuales de Esperanto con los primeros, se nota, naturalmente, una mayor unidad en la pronunciación, mayor fluidez y más elocuencia, pero ya entonces el idioma sonaba como lengua viva, principalmente en labios de los eslavos.

El más maravillado fue el mismo Zamenhoff, a quien el gobierno francés honró con la medalla de la Legión de Honor. De los labios de los congresistas fluían las palabras en el nuevo idioma, nacido y florecido de aquella pequeña semilla que él había empezado a cultivar con sus compañeros de liceo.

Pero lo que más le impresionó fue el ambiente fraternal que reinaba entre los delegados de las diversas naciones, así como su liberación de todos los complejos de inferioridad o de superioridad, que reina cuando unos se expresan en su propia lengua excluyendo los idiomas de los demás. Zamenhof elogió esta igualdad y esta armonía en un memorable discurso.

Por su parte los congresistas quedaron impresionados de la gran modestia de ese hombre genial y de su timidez ante el público. La actitud de Zamenhof era humilde y siempre dejaba el lugar principal a otras personas eminentes. Con este mismo espíritu de modestia dejó todo control sobre la evolución del idioma a una Academia formada por los mejores escritores.

### SUS IDEAS SOBRE ETICA

El 2º Congreso Universal de Esperanto tuvo lugar en Ginebra en agosto de 190[illegible], y Zamenhof expresó su dolor e indignación por el pogromo que acababa de ensangrentar su ciudad natal. El 3er. Congreso se celebró en Cambridge en 1907, y el Lord Mayor de Londres, Sir V zey Strong, recibió solemnemente al Dr. Zamenhof en una sesión pública en el Guildhall; este último respondió con un notable discurso sobre la diferencia entre el amor a la patria y el chauvinismo. Los congresos fueron sucediéndose de año en año, y en cada uno de ellos Zamenhof explicaba sus ideas acerca de la tolerancia y los derechos del hombre.

Después de 1912 puso fin a esta costumbre y renunció a todo honor en los congresos, pasando a ocupar un lugar en el salón como cualquier congresista, con entera libertad. Sentía gran preocupación por los problemas morales de la humanidad, y deseaba abandonar las cuestiones lingüísticas en manos de las instituciones esperantistas, principalmente de la Academia de escritores y lingüistas, encargada de controlar la evolución del idioma y de oficializar las nuevas palabras introducidas por el uso en la vida internacional.

En el Congreso Mundial de Razas celebrado en Londres en 1911, Zamenhof presentó un informe defendiendo la tesis de los sabios que sostienen que son más [illegible] les entre las razas las diferencias de carácter moral y las motivadas por las tradiciones que las diferencias físicas. Según son sobre todo las lenguas y las costumbres religiosas, las que separan a los pueblos. Por esto propuso la enseñanza de un idioma neutral y de una base ética [illegible] común para toda la humanidad. Cada [illegible] bre quedaría fiel a su lengua patria y [illegible] propia religión; pero en sus relaciones [illegible] personas de otras lenguas y religiones [illegible] plearía el idioma neutral y una moral [illegible] mún de acuerdo con la máxima: "No [illegible] a los demás lo que tú no quieras que te hagan a tí".

La gran guerra de 1914 fue un golpe terrible para este gran amigo de la humanidad. Los ejércitos rusos, primero, y después los alemanes, ocuparon Varsovia, mientras ya sufría de una grave enfermedad del corazón. En 1916 dirigió su [illegible] "Carta a los Diplomáticos", en la que recomendaba que no se pensara únicamente en realizar cambios de fronteras, sin [illegible]

# ¿QUIEN Y COMO ERA EL VIEJO VIZCACHA?

YA es sabido que la segunda parte de "Martín Fierro", al igual que lo que ocurrió a Cervantes con el Quijote, fue escrita a consecuencia del éxito fulminante el poema desde el día de su aparición. Puede darse por seguro que sin aquel suceso editorial jamás igualado, José Hernández no se hubiera resuelto a completar la obra maestra con la "Vuelta", dejando en el misterioso limbo de su genio la creación a par del Viejo Vizcacha. Por simple omisión, la historia de las letras castellanas no contaría con ese modelo complejo y magistral del pícaro rioplatense que tiene tantos puntos de contacto con sus congéneres de la picaresca española, sin perder la misma esencia de su raigambre pampeana. Falta saber si al concebir este prototipo del vidor estuvo en la voluntad del poeta crear un personaje que fuera la contrapartida del héroe máximo de la novela en cuanto a los rasgos del carácter y que por lo mismo, aunque esto parezca paradojal, viniera a disputarle el sitial de honor que aquél había alcanzado en el concenso público.

En los seis años —de 1872 a 1878— que separan las dos etapas de su epopeya gaucha, once ediciones autorizadas y muchas clandestinas de "Martín Fierro", aparte el aluvión de juicios laudatorios, le estaban diciendo a José Hernández que, como segundas partes nunca fueron buenas, al abordar la empresa complementaria lo embargaba el terrible compromiso de no desfraudar. Responsabilidad tremenda la de mejorar lo óptimo, la de perfeccionar lo perfecto. Los originales de la "Vuelta" —los de la primera parte se perdieron— examinados exhaustivamente por Carlos Alberto Leumann, podemos comprobar las dolorosas penurias del escritor a lo largo del proceso artístico en que debía plasmar una tarea literaria expuesta como ninguna a causar desilusión. Dicho de otro modo, el autor sabía que estar "a la altura de sus antecedentes" o ensombrecer un triunfo que lo había llevado al plano de la gloria. Para que esto último no sucediera las dificultades se acumulaban. En la primera parte —como es obvio que no pensaba en la segunda— Hernández había agotado el repertorio clásico de los duelos criollos y demás ingredientes del género. No podía seguir ese mismo camino sin caer en reiteraciones monótonas. Tampoco era posible agregarle nada a la estampa formidable de Martín Fierro, cuya cadena de aventuras había quedado prácticamente remachada.

No es, pues, capricho imaginativo, sino realidad evidente, que si no quería correr el riesgo de caer del pedestal al ensayar la continuación del libro que lo había rodeado de fama, el autor se veía forzado a introducir en el relato episodios novedosos, y sobre todo, a echar en el segundo platillo de la balanza un valor de gran peso para equilibrarla. Ese valor no es otro que el Viejo Vizcacha.

Para reconocer que este desiderátum fue logrado con brillante éxito poco importa que haya sido o no un propósito deliberado y plenamente consciente de Hernández al formular el plan complementario de su obra. El hecho es que de la disyuntiva nace un personaje legendario destinado a inmortalizarse por sí mismo. Sin el Viejo Vizcacha, la segunda parte del poema hubiera sido muy inferior a la primera, pues actúa ya en ésta la potente fuerza dinámica que impulsó a aquélla, dándole lógica y natural secuencia a su desarrollo. Quedó así salvado el tremendo peligro de




*La estampa ya clásica de José Hernández, a través de un dibujo de Huergo.*

no repetir el triunfo de 1872. La balanza estaba equilibrada con dos valores de peso similar, no comparables en el orden de las jerarquías éticas, pero sí en su perdurabilidad como ficciones literarias. Martín Fierro gana en altura; Vizcacha, en extensión. No hay paisano en la cuenca platina que no sueñe con personificar al héroe que da título el poema, pero también será muy difícil encontrar al que no sepa de memoria todos o algunas de las estrofas en que se vierten los "consejos" del taimado anciano. Martín Fierro vale por su acción; el Viejo Vizcacha, por su pensamiento, para lo cual no necesita ni siquiera el patronímico que le otorgue personería jurídica. El apodo es ya una definición que lo identifica y lo coloca íntegro en el alma del lector.

Una característica común, y por cierto curiosa, de los protagonistas del poema es que todos son filósofos, todos son criaturas especulativas que observan la vida y sacan conclusiones. Sus reflexiones, sin embargo, como no podía ser de otra manera, tienen un campo muy reducido, no pueden ir más allá del tema que les suscita el medio social en que se mueven y del que sólo son partículas oprimidas por una autoridad brutal que a su vez no es más que engranaje de una máquina oficial en la prístina etapa de su evolución. Lógica consecuencia es que esa filosofía común desemboque en la amargura, el pesimismo y el consuelo albanero, aunque inútil, de la rebeldía personal, conducta que encuentra su expresión más bárbaramente bella en la misma decisión de Fierro: "Yo abriré con mi cuchillo un camino pa seguir".

El Viejo Vizcacha también es un filósofo, también observa la vida, pero la posición que ha adoptado frente a ésta, después de sacar sus conclusiones, es diametralmente opuesta a la de los demás. Ha renunciado a toda rebeldía precisamente porque las sabe inútiles, con lo que si no gana en estatura épica para provocar admiración, se atiene a la realidad que los demás no descubren, rasgo definitorio de una inteligencia penetrante. Desdeñando el romanticismo y la poesía del facón, no porque le falten condiciones para situarse en ese plano, él ha preferido navegar a favor de la corriente, poniendo de su lado los elementos corruptos de la sociedad inorgánica que lo rodea. Configura a la perfección la psicología del desengañado que nada espera de una acción tenaz y constructiva, porque ha encontrado más provechoso amoldarse a la fatalidad de los hechos para usufructuarla por la vía del menor esfuerzo o encerrado en su mundo de pequeña órbita que le proporciona, sino conquistas materiales, inefables deleites de introvertido. Aquí radica, para nosotros, la clave maestra en la indagación de los materiales que integran la filiación espiritual del Viejo Vizcacha. Es un pensador analfabeto que ostenta el soberano orgullo de no ser otra cosa que un pensador. Lo que el muchacho que nos cuenta su historia no supo captar —y tampoco esto podía ser de otro modo— es que su tutor vivía integrado a las "silenciosas e inofensivas orgías de la meditación", al decir de Anatole France. Con ese elixir alimenta su vocación de misántropo que desprecia a la humanidad y le importa un ardite que ésta lo ponga a la recíproca, seguro como está de su superioridad intelectual sobre los que pudieran juzgarlo. Esta es su fuerza y antes que perderla se dejará arrancar los ojos, pues aun sin ellos seguirá siendo quien es, vale decir, un cerebro en chispeante funcionamiento. La sibarítica monomanía de pensar secó las fuentes de sus sentimientos, impermeabilizándolo para el bien y el mal, inmunizando su alma para el odio y el amor, pues éstos crean compromisos y el Viejo Vizcacha personifica una naturaleza egoísta que en el aislamiento encuentra el goce fastuoso de la singularidad. El magnetismo irresistible de su figura emerge, precisamente, de la originalidad conque se destaca en el cuadro general del poema hasta en sus rasgos negativos. Si es un ejemplar humano poco recomendable, nos atrae por su fidelidad a una posición filosófica y por el desplante de haberse formado lo que hoy llamamos "un estilo de vida" concorde con su concepción del mundo.

Este aspecto de su personalidad nos lleva a otras reflexiones que formularemos en breve.

***Ramón I. ALVAREZ.***

(Especial para EL DIA.)

---

establecieran garantías para asegurar el derecho de las minorías al uso de su lengua y religión. También sugería que se dieran nombres neutrales, con preferencia geográficos, a las provincias o estados con habitantes de diversos idiomas, para evitar que una parte de la población se sienta extranjera en su propio país, si se le dieran nombres de la nación dominante. Presentó como ejemplos los nombres de "Estados Unidos" y "Suiza", los cuales no son nombres de una raza con exclusión de las otras. ¿Cómo podría existir armonía interior si se llamara a Suiza "Alemania" o "Romanchia", a Bélgica "Valonia" o "Flandria"?

Zamenhof murió en abril de 1917. A causa de las guerras mundiales, el Idioma Internacional perdió por dos veces una gran parte de sus adeptos y de sus bibliotecas y periódicos; pero las dos veces sobrevivió al desastre y se extendió de nuevo por el mundo. Actualmente lo usan no sólo los Congresos de Esperanto, sino otras reuniones mundiales técnicas o de especialistas, por ejemplo, de educadores, católicos, protestantes, turistas, trabajadores, etc. Allí donde penetra, lleva consigo algo del espíritu universal que inspiró a su iniciador Zamenhof. Desde el punto de vista lingüístico, el Esperanto evoluciona y se desarrolla del modo normal y natural previsto por su autor.

Las obras completas de Zamenhof en Esperanto deben comprender no sólo sus poemas, discursos y artículos, sino también sus notables traducciones de Gogol, Shakespeare, Dickens, Goethe, Moliére, Andersen y todo el Antiguo Testamento, editado con el Nuevo Testamento en Esperanto por la Sociedad Bíblica Británica. Zamenhof era un escritor de talento con un fino sentido musical del ritmo y la armonía en el estilo.

*Edmond PRIVAT.*
*Presidente de Honor de Radio Ginebra.*

(Especial para EL DIA).



Cofias de Provenza.



Cofia de Saint-Auben. (Sena Marítimo.)

# COFIAS DE LAS REGIONES DE FRANCIA

HABRIA un curioso cálculo a hacer, que se podría llamar el balance del progreso, y donde figurasen, por una parte los mejoramientos de la condición humana debidos a los nuevos inventos, y por otra parte los diversos agrados de la vida del pasado de que esos inventos nos han privado. Los espíritus pesimistas pretenderán que en la balanza el pasivo pesará más que el activo. Sin llegar a darles por completo la razón, no se puede negar que todo progreso cuesta algo y que, quizá, por cada dos pasos hacia adelante damos uno hacia atrás. Claro está, esto desde el estricto punto de vista del simple placer de vivir.

Es indudable que la industria mecánica ha permitido vestir a un cierto número de gentes en la superficie del globo, pero es con tejidos diez veces menos duraderos que los que los pueblos atrasados teñían a la mano en telares primitivos. El perfeccionamiento y la multiplicación de los medios de transporte aumentan la variedad de los productos de consumo, disminuyen el número de hambrientos y quizá permitirán a las naciones unirse e incluso suprimir sus fronteras, pero entretanto han hecho las guerras universales y más terribles por ello. De todas las maneras, tanto la industrialización como los transportes rápidos tienen por fatal consecuencia la uniformización de la especie humana y de las ciudades en que se aloja. Además, esta es una pérdida inmensa y sin compensación para los habitantes del planeta, en el mismo momento en que es más fácil recorrerlo y en que se podría encontrar en la diversidad de su decoración una fuente de sorpresas y de emociones delicadas.

Francia, como todas las naciones, ofreció durante mucho tiempo, en sus provincias, una gran variedad de trajes regionales. Esa variedad se afirmaba sobre todo en las mujeres, la mayor parte de las cuales llevaban *cofias* de distintos tejidos, frecuentemente de lino blanco, análogas a las que durante mucho tiempo se han empleado en los Países Bajos. Es a esas cofias de Francia a las que el Museo de Artes y Tradiciones Populares del Palacio de Chaillot consagra este año una exposición, a la vez artística, histórica y folklórica, cuyas piezas han sido sacadas de entre los 3.000 ejemplares de sus reservas, y que es la primera de este género que se ha realizado hasta ahora.

Tiene un doble interés. Ante todo, es una visión encantadora. Esos centenares de cofias, todas ellas diferentes de talla, de forma y de materia, son otras tant pequeñas maravillas, que demuestran los que las confeccionaron un ingenio, gusto, una habilidad admirables, y frecue temente una paciencia asombrosa. Inme sas cofias normandas se elevan en punt hacia el cielo o batiendo las alas, tod semejantes a los *cucur chos* y *huves* siglo XV; extraño sombrero del Mac nais de encaje negro llamado de *chimen* o de *champiñón*, en forma de diábolo colocado encima de un gorro de enc rubio; gorros de seda bordados y cubi tos de lentejuelas, con el enorme nudo cinta que simboliza la Alsacia. *Diairis* Franco Condado; *Grisette* de Anjou; *Sol* de las boulognesas y calaisianas; *Barbich* del Limousin; *Cagnotte* de Aveyron; *B* *yaude* de Auvernia: *Pain de Sucre* de V dée; *Dormette* de Vienne; *Brelot* de Bou en-Bresse; cofias a la griega del Conda Venaissin, y así infinitas. Todas ellas como ramilletes de muselina o de tela gera, de encajes y de cintas, de terciop o de seda, bordadas, asociadas, combinad superpuestas, brillantes de blancura o gremente coloreadas, unas veces sencil y modestas, otras de una confección c plicada, sabia, rebuscada, de un lujo in dito y que llega algunas veces a la ext vagancia.

Si bien es casi imposible dar una i exacta con palabras, es menos fácil transcribir algunas de las indicaciones ministradas a tal respecto por don Geor Riviere y la señorita Alcan, que han or nizado la exposición.







A la derecha, cofia de los Vosgos; a la izquierda, de Lorena.


Calvados: cofia de Falaise.


Arriegue: cofia de fiesta y carpeta de mesa.


De Borgoña.

No será necesario decir que las regiones donde aún se llevan las cofias son cada vez más raras.

Bretaña es indudablemente la provincia donde esta costumbre se ha conservado durante más tiempo. Hasta principios de este siglo subsistió en muchas localidades, frecuentemente con un traje regional completo. Actualmente, el traje antiguo ya no se lleva (a excepción en las fiestas folklóricas) más que por un pequeño número de mujeres de edad, y muchas veces las cofias acompañan a los vestidos modernos. También tienen tendencia a desaparecer a su vez, a pesar de que en Baja Bretaña, y principalmente en el país Bigouden, el traje regional, con la extraordinaria mitra de hilo de oro colocada verticalmente en la cabeza, se ha mantenido hasta nuestros días.

La misma persistencia se afirma en Sablos d'Olonne, donde las mujeres de los pescadores, con sus faldas plisadas hasta encima de la rodilla, sus pequeños zuecos y sus cofias de encaje, son para los turistas una curiosidad renombrada. Lo mismo ocurre, aunque en menor grado, con las vendedoras de pescado de Boulogne-sur-Mer, de las que ya hemos citado los *soleils* en tela encañonada, que las corona de una resplandeciente aureola.

Se ha producido, en la forma de las cofias, principalmente en Sablos y Bigouden, una evolución de la cual las muestras expuestas en tarjetas postales ilustradas y en viejos dibujos nos suministran la prueba. Y es posible que en todas partes haya sido así en el pasado. Porque si bien las cofias varían de una provincia a otra, no escapan sin embargo a los gustos del momento y a esa moda en el tiempo que tiene los favores del mundo moderno.


Borgoña. Sombrero de "maconnais".

Es un hecho poco conocido, que esa exposición tiene el mérito de poner de relieve. En Quimper, las cofias han disminuido de tamaño, al contrario de las de Bigouden a fines del siglo XIX y principios del XX. El nudo de la cinta, que es característico de la cofia alsaciana, se desarrolló progresivamente hasta la guerra de 1870. Las alsacianas han llevado grandes cofias de lino blanco antes que la simple funda que cubría su moño y se rodeaba con una cinta negra de nudo pendiente, en la época de Daudet y Bizat.

Por el contrario, tipos y materias arcaicas han subsistido, como las cofias en simple tela plisada de Cornouaille, como el "Petit-Coq" de Ille-et-Vilaine, como la "Brayaude" en Auvernia, como las grandes cofias de tela plisada de galón azul del Poitou. La semejanza del "Brelot" de Bresse y de la "Frontiére" de Savoie en el siglo XIX con un sombrero y una cofia del XVI también de Bresse, es interesante, sin referirnos a la semejanza, quizá fortuita, de los "hennins" normandos con los del siglo XV. Y todo esto indica en algunos puntos una permanencia que contrasta con las variaciones señaladas antes.

En su conjunto, la historia de la cofia en Francia, según lo que se puede juzgar por estudios e investigaciones recientes, podría resumirse así según el señor Riviere y la señorita Alcan:

La cofia de tejido para las mujeres fue durante muchos siglos la toca más difundida. Parece que debió desaparecer como traje de lujo de las personas de calidad hacia principios del siglo XVIII, y conoció un favor especial en las fiestas íntimas bajo Luis XVI. Siguió empleándose en los medios artesanales y en la casa por las burguesas. Finalmente, se mantuvo en la clase popular, sobre todo en el campo, hasta mediados del siglo XIX, época en que comenzó a desaparecer poco a poco. Muchas órdenes religiosas, la han conservado sin cambio desde su fundación.

En cuanto a su evolución general, se pueden distinguir tres fases: la de las cofias de tela de una bella sencillez, todavía representada en el siglo XIX por la cofia arcaizante de Pleugastel; la de formas complicadas en que abundan tules, bordados finos, cintas de seda y que recordaba, en el siglo XIX también, el Barbichet limousin; finalmente, la de los gorros redondos decorados de bordados o de cintas que seguían usándose en muchas provincias hasta principios de este siglo.

Como para el conjunto de los trajes regionales, la época de su apogeo fue el siglo XVIII y nunca indudablemente se vio una colección más numerosa, más diversa y más brillante que la que se reunió, en 1790, en la Fiesta de la Federación, de la que las imágenes populares y las crónicas de la Revolución han inmortalizado el recuerdo.

*Jean GALLOTTI*

(Exclusivo para EL DIA)

S. P. F.


Cofia Bretona.

# FUGA

—ESPERANZA, agáchate que andan cerca.

Están sudados de la corrida cuesta a riba en el cerro. Al cruzar la cañada le sacaron ventaja a los tres milicos que los perseguían, una mano en el machete y otra en alto, vociferando y echando maldiciones.

Posiblemente les costó pasar el alambrado muy estirado, porque cuando el Tero dio vuelta la cabeza para verlos, éstos venían bastante lejos.

—A la cueva —había dicho Esperanza.

Allí están. Reteniendo el aliento. Agazapados en la penumbra húmeda. Sintiendo el fresco de la sombra y el griterío de los horneros asustados. Esperando que se cansen de buscarlos, como otras tantas veces. Con unos nervios que van hasta la boca de la entrada y pinchan la ladera de enfrente.

El viento apenas susurra en las ramazones. Algún balido de corderos llega lejano. El sol duerme en su tibieza.

El barullo de los horneros se desparrama como espigas maduras. Unos tallos que se inclinan hacia ellos, hasta que resuenan las pisadas de los hombres casi sobre sus cabezas. Luego un grito:

—¿Nada?

—Nada.

—Este que está arriba es Tabeira —dice el Tero.

Esperanza se arrincona en el fondo. El Tero se tiende boca abajo. Los ojos saltones. Los dos en un silencio tenso. Acorralados.

Ruido a ramas rotas y a piedras sueltas. Parece que Tabeira se hubiera sentado en lo alto de la roca.

—Se nos han ido.

—Este es el viejo Cabrera —dice Esperanza casi sin voz.

Un silbido allí junto a la cueva los estremece. El uniforme cubre el hueco como una tapa.

o

Están sentados en un banco largo. Por la ventana enrejada ven lo que pasa en la calle. Casi nada. Un sol que declina. Unos gorriones esponjándose en el polvo y un perro.

Algunos milicos toman mate. Entran y salen. En un rincón un hombre que espera, mira distraídamente las paredes. Cruzan con un borracho a empujones. Este, se deja caer como una bolsa, gritando:

—¡No me lleven!

—Ahí vienen de vuelta con el loco —dice uno.

—Con el padre de éste, hacen carrera pareja.

Esperanza se suena la nariz en la manga de la camisa mientras se acuerda de las palizas del viejo Reyes. No es su padre, a él le han dicho que su padre es Techera, el del almacén. Un hombre que un día lo llamó y le llenó los bolsillos de caramelos, diciéndole que cuando quisiera que los fuera a buscar. Pero él no fue más.

Los llaman. Los llevan a donde está el comisario. Un comisario nuevo, sentado detrás de un escritorio lleno de papeles.

Los mira. Esperanza: dedos grandes, cuarteados que asoman por las alpargatas rotas. Mugrientos. Un pantalón ta uado, a media rodilla, atado con una cuerda. Camisa ceniza.

Pequeño, sonriente, audaz. El pelo caído hacia la frente.

—¿Cuántos años tienes?

—Doce.

El comisario observa unas hojas. Las "entradas". Según Esperanza son ochenta y siete. Las contó un día con el Tero, mientras fumaban cigarros de tabaco viejo.

—¿Y tú?

—Catorce.

El Tero. Morrudo, fuerte, cabezón. Ojos como cuchillos. No conoce el padre. Su madre, está con uno del Destacamento. Antes de ese con un soldado del Batallón de Minas. Una lista larga. Entonces piensa que aquélla no es su madre. Es dado, de chiquito.

El comisario habla en secreto con el que los trajo. Luego mira hacia la calle y le dice que los lleve y que pase el hombre que espera.

o

Tres camas de hierro colgadas de la pared y un cajón. La lamparilla de tan sucia hace sombra. Ellos allí.

—¿Qué nos harán?

—¿Te acuerdas cuando nos dieron café con sal?

—Fue cuando nos agarraron en la alcantarilla.

Evocan. El Tero sentado. Esperanza recorre una pared. Llena de insultos, maldiciones, insolencias.

—Esto lo escribí yo.

—¿El qué?

—"27 de febrero". Paso de la Losa. Mueran los mataperros.

—Fue cuando nos agarraron en la quinta de los Calabuig.

Más allá un dibujo grotesco. Dos muñecos con los brazos abiertos y otro tirado en el suelo. Cuando los castigaron. El otro es Ginés. Ginés anda de repartidor de viandas de un hotel y ya no se junta con ellos.

Sienten que alguien se acerca. Callan. Suena la llave en la cerradura. Se abre la puerta chillando en las visagras. El viejo Cabrera.

—Les voy a traer cobijas. Mañana los llevan.

Ellos han sentido hablar del Albergue. Se miran.

—¿Vamos?

—Rumbea para el arroyo.



Afuera está oscuro. Saltan el muro y siguen calle abajo, corriendo.

o

El camión tironea en el repecho del Pororó. Sus focos penetran la niebla en conos invertidos. Lejanas y borrosas las luces del pueblo, perdiéndose. Esperanza se acomoda entre las bolsas de carbón, prendido de una cuerda. Le duele el arañazo de una rama en mitad de la frente. Fue en los árboles del arroyo. El Tero quedó allá, entre dos alambrados de púa, con una pierna destrozada, sangrando, tratando de ocultarse en un zanjón.

Llegaba el ruido de los caballos al galope, tras ellos.

—Andate — le dijo.

No muy lejos estaba "La Cruz de los Caminos". Una luz viuda, de boliche. Los camiones roncando, prontos para partir. Alcanzó al último ya cerca del puente. Iba despacio y trepó.

Ahora el camión ha llegado a la cumbre. Las luces se pierden definitivamente. Piensa en el Tero. Siente algo en el pecho y la cara se le llena de lágrimas.

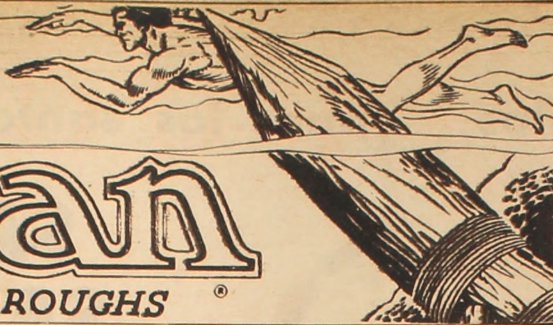
*Ricardo Leonel FIGUEREDO.*

(Especial para EL DIA.)

DESPUÉS QUE EL ARPÓN FUÉ COLOCADO EN SU SITIO, TARZÁN NADÓ ALREDEDOR PARA ATRAER A SU FEROZ ENEMIGO.

# Tarzan

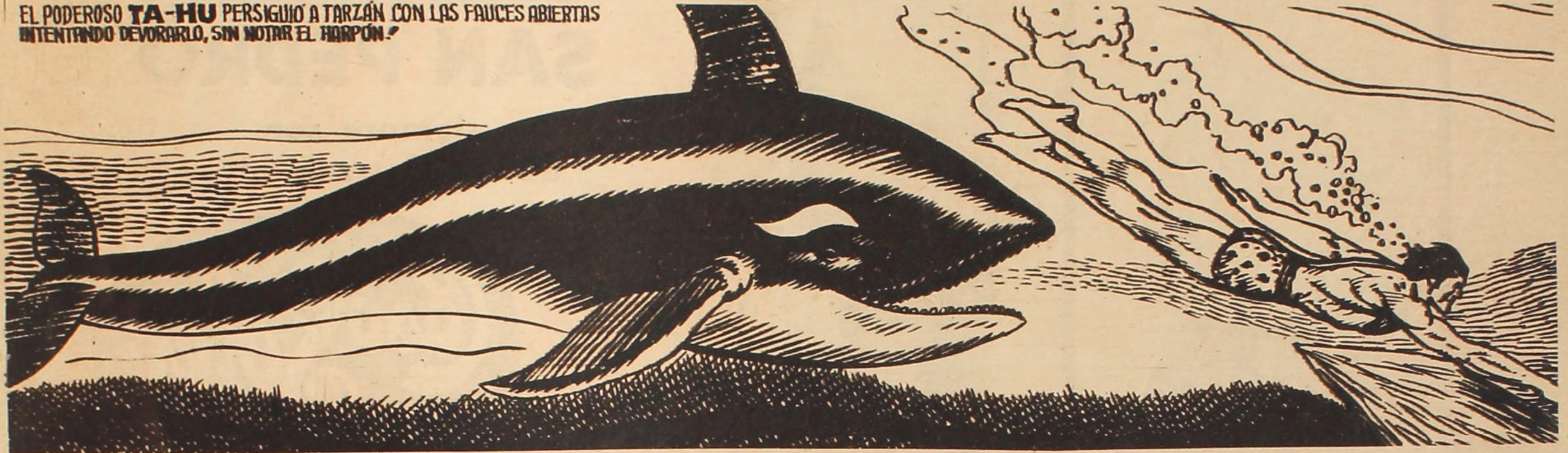
por EDGAR RICE BURROUGHS ®





TA-HU FUÉ ALERTADO E INSTANTANEAMENTE NADÓ HACIA LA CARNADA.

EL PODEROSO TA-HU PERSIGUIÓ A TARZÁN CON LAS FAUCES ABIERTAS INTENTANDO DEVORARLO, SIN NOTAR EL HARPÓN!



EL HOMBRE-MONO SE DESLIZÓ RAPIDAMENTE SOBRE SU TRAICIONERA TRAMPA.



Y EN EL MOMENTO EN QUE EL GIGANTE SE ABALANZABA, LO LANZÓ CONTRA SU BOCA!




EL MONSTRUO SE DEBATIÓ DESESPERADAMENTE, CONVIRTIENDO EL OCÉANO EN FURIOSA ESPUMA.



Y ASÍ TERMINÓ EL REINADO DEL TERRIBLE TA-HU. GRACIAS AL HOMBRE-MONO LOS NATIVOS DE MADORA PUDIERON VIVIR NUEVAMENTE EN PAZ...



## los mejores regalos para los santos de junio:

# SAN LUIS
# SAN JUAN
# SAN PEDRO

siempre son
de las 3 avenidas y










CASA MATRIZ - AV. AGRACIADA 2302
esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES - AV. GRAL. FLORES 2341
esq. M. Berthelot - Tel. 24200-24300-24400

SUCURSAL CORDON - AV. 18 DE JULIO 1601
esq. Carlos Roxlo - Tel: 40 41 11



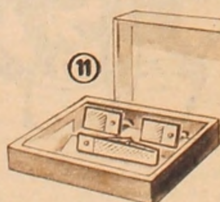

| | |
|---|---|
| 1 - CAMISA: En excelente tricolino inglesa 2 x 2, en rayado fino | $ 46.50 |
| 2 - CARDIGAN: En fina lana con cierre metálico, diversidad de colores | $ 41.80 |
| 3 - Distinguida CAMPERA en paño de lana fantasía, con vistas de pana | $ 76.00 |
| 4 - BUFANDA: En suave lana imitación "CASHMEER" en variedad de colores | $ 14.50 |
| 5 - CAMISA: Sport en lana angora, de gran abrigo, fantasías de actualidad | $ 42.00 |
| 6 - GUANTE: De vestir Hungaros en cuero seleccionado, forrado en lana | $ 35.00 |
| 7 - CAMISETA: En lana gruesa seleccionada, superior calidad. Talles 36 42 | $ 22.50 |
| CALZONCILLO: Haciendo juego | $ 23.50 |
| 8 - Elegante ROBE DE CHAMBRE, en buen paño castor, en tonos azul o marrón | $ 85.00 |
| 9 - PULLOVER: En lana peinada imitación CASHMEER diversidad de tonos | $ 29.80 |
| 10 - PANTUFLAS: En vaqueta, con interior de cordero en tonos azul o marrón | $ 16.00 |
| 11 - Variado surtido de finos sujetadores de corbatas y gemelos haciendo juego, de $74.00 y | $ 45.00 |
| 12 - ENCENDEDOR: En metal niquelado, modelo contraviento, imitación "Zippo" | $ 14.50 |
| 13 - MAQUINA: De afeitar "GILLETTE ARISTOCRAT", lujoso estuche con 10 hojas | $ 45.00 |

PROGRAMACION DE CASA SOLER EN SAETA T.V.
Lunes y Miércoles a las 20 horas presente el Escenario de Variedades y los Martes a las 21.15 horas la Gran TELEREVISTA, con las mejores atracciones de la T.V.










## Precios al alcance de todos

**CLIENTES DEL INTERIOR:** Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.